

ficiles de los arquitectos alarifes. Estos blecimientos agrícolas y no menos perfectos en su género, adornarán y fecundarán las campiñas. En estas magníficas mansiones vivirán los icarianos en comunidad de bienes y de trabajos, de derechos y deberes, de beneficios y cargos, sin conocer propiedad, moneda, compra y venta, en todo serán iguales; todos trabajarán por la república y la comunidad. Ella recogerá los productos de la tierra y de la industria, y los dividirá por igual entre todos los ciudadanos; los alimentará, los vestirá, los alojará y les suministrará todo lo que necesiten, comenzado por lo necesario, después lo útil, y últimamente, lo agradable.

A lo ménos, piensa Olibrius, este no disminula su pensamiento bajo las vestiduras de sus frases; confiesa con claridad y sin disfraz, que es comunista.

“La república ó la comunidad, continúa el viejo, determinará cada año los objetos

que deben producirse ó fabricarse para el alimento, vestido, alojamiento y muebles del pueblo. Como que toda la industria y todas las manufacturas han de ser nacionales, ella sola las hará fabricar por sus obreros; construyendo al efecto sus talleres, que deberán colocarse siempre en la posición mas conveniente, y según los planes mas perfectos, que organicen fábricas inmensas; instruirá á sus numerosos obreros, les suministrará todos los materiales y herramientas, les distribuirá el trabajo, y les pagará en efectos, en lugar de dinero; recibirá todos los efectos manufacturados, y los depositará en sus inmensos almacenes para dividirlos después entre todos sus trabajadores, ó mas bien entre todos sus hijos.

Para hacer posible que el gobierno cumpla con esta obligación gigantesca, se entenderán cada año estadísticas cantonales, provinciales y nacionales; el comercio será



remplazado por funcionarios públicos que recogerán y repartirán todos los productos de la industria y de la agricultura.

En Icaria, el trabajo nada tendrá de repugnante. Máquinas prodigiosamente multiplicadas dispensarán al hombre de todo esfuerzo penoso. Disposiciones mecánicas de mucho ingenio permitirán suprimir todos los oficios impropios é insalubres. En todos los talleres reinará un orden y disciplina perfectos; y serán dirigidos por gefes electivos, según los reglamentos. En esta colmena humana, no se conocerá la indolencia, porque todas las profesiones serán iguales, y cada uno podrá elegir la que sea mas de su gusto. Los que se distinguen por su actividad, talento, inteligencia, genio, no recibirán retribucion alguna material á la de los otros, porque estas cualidades no son en efecto; sino un don de la naturaleza; y así como no sería justo castigar á aquel que la suerte ha protegido ménos,

no debe tampoco premiarse, al inmensamente dotado; la razon y la sociedad están en el caso de reparar la desigualdad producida por un ciego azar. Aquel que por su genio sea útil será bastante recompensado, con la satisfaccion que sienta."

Perdon, maestro, interrumpió uno de los auditores, creéis que la dedicacion y la emulacion son móviles suficientes de la actividad productiva?

Sí, respondió el viejo comunista, y niego sea necesario el agujon del interes individual. En Icaria el atractivo del trabajo debe bastar para que cada uno se dedique á él, y es inútil y contradictorio establecer una obligacion rigurosa.

Si el trabajo, replicó el auditor, es obligatorio á todos, entónces condenais á un presidio perpetuo á las poblaciones en masa.

El hombre ha nacido para trabajar! respondió el maestro.



En buena hora! pero para trabajar en aquello que deba producirle personalmente; el derecho de arreglar su destino segun su voluntad, de llegar á la felicidad por la virtud, el trabajo y la prevision, es lo que constituye al hombre libre: tiene derecho de aprovecharse del producto de su trabajo y de capitalizar el excedente de sus necesidades diarias, para ser *propietario*, en una palabra, tener familia, protegerla y gobernarla. El esclavo es el icariano que acaba de pintar, es decir, el hombre al cual faltan los derechos que acabo de enumerar: el que no tiene libertad de arreglar su propio destino, y para quien son inútiles la virtud, la actividad y la prevision, puesto que nada puede poseer en propiedad, y que todos sus esfuerzos serian vanos para aumentar la subsistencia que todos los dias recibe del estado, es decir, del amo, á la manera de los animales domésticos. El esclavo lacedemonio, tampoco tenia que

preocuparse por el porvenir, porque cada dia recibia su pitanza. Queréis convertirnos á todos en ilotas?

Léjos de eso, respondió el comunista, quiero al contrario abolir el ilotismo moderno, el *proletariado*.

Muy bien! replicó el interruptor, y para conseguir la abolicion del proletariado, no hacéis á todos proletarios. Qué es en efecto un proletario? Aquel que nada posee sino su trabajo diario; pues bien, existen hoy en Francia cerca de seis millones de gefes de familia propietarios, que calculando á cuatro personas por cada una, dan un resultado de veinte y cuatro millones de propietarios, sobre treinta y cinco de franceses. Con vuestro comunismo todos sin escepcion serémos proletarios, con esta diferencia, favorable al régimen actual, que hoy el más pobre proletario tiene la posibilidad ó al ménos la esperanza de llegar á la propiedad. Con el comunismo al con



trario, naceríamos proletarios y moriríamos proletarios. Nuestra vida se pasaría triste y helada, sin temor, pero también sin esperanza; sin dolor, pero sin alegría, como la vida del cartujo que ha roto con la tierra.

No quiero, continúa el interlocutor, agravar más tiempo este sistema, que no merece un serio examen, haré solo dos o tres objeciones principales, que impedirán a la sociedad ponerse en marcha hacia esta bienaventurada Icana, capital del Eldorado comunista.

Todos se quejan hoy, y con sobrada razón, del gran número de empleados en el gobierno, y de los impuestos demasiado gravosos, diciendo que otra cosa sería con el comunismo. En él tendríais un ejército de administradores, de directores, de inspectores, de dependientes de todas clases, de todos grados que serían necesarios, conforme a lo que acabais de decir, para arre-

glar y distribuir el trabajo agrícola e industrial en todas las ciudades principales y cantonales de la Icaria, (diré mejor de la Francia) para estimular a los trabajadores y castigar a los perezosos; para velar en la entrada y en la conservación de los innumerables productos del trabajo común, cosechas, semillas de todas clases, objetos manufacturados de toda naturaleza en los almacenes del estado; para hacer después entre todos, de una manera equitativa, la distribución de todo lo que necesite cada uno, como casa, alimento, vestido y todo lo demás. En verdad la imaginación más comunista se espanta ante la inmensidad de tal obligación; la mitad de la nación sería empleada en regentear a la otra mitad. ¿Los distribuidores serían siempre justos? ¿Serían dóciles los racionados? No se quejarían de que su trabajo era mucho, y su parte muy pequeña? Cuántos descontentos! cuántas rivalidades! cuántas quejas! y



quién sería el juez de estas innumerables disputas, que nacieran á cada paso sobre la naturaleza y cantidad del trabajo, sobre la calidad de la habitacion, del alimento, del vestido señalados á cada uno?

Tomando la cuestion por otro lado, la comunidad de las mugeres, la abolicion del casamiento y de la familia, no serán consecuencias rigurosamente lógicas del principio icariano? El perfecto comunista no debe viajar y cambiar frecuentemente de mugeres, á fin de que sea mas completa la mezcla de las razas humanas y de evitar las uniones individuales, y la formacion de la familia que producirian infaliblemente la detestable propiedad?

La comunidad, respondió el gefe comunista, podria desde luego existir durante un número de años, mas ó ménos grande con el casamiento y la familia, sin perjuicio de abolirlos, cuando se quisiera, y cuando la necesidad lo exigiese imperiosamente.

Muy bien! interrumpió el interlocutor, teneis al ménos una virtud, que no tienen vuestros compañeros de las otras sectas socialistas, que tienden al mismo fin por diferentes medios, la de confesar, que queréis la abolicion de la propiedad, de la familia, y promiscuidad de los sexos. La sociedad juzgará si debe abdicar toda libertad, todo honor, toda dignidad, para bajar la escala y ocupar un lugar inferior al del bruto. Después de pronunciadas estas palabras, el desconocido abandonó la sala, y Olibrius hizo otro tanto.

Algunos días despues tuvo Olibrius el honor de encontrar en un club, un hombre de apariencia benigna, cuya figura rebotada, recordaba bastante estos monges gruesos de triple barba, engordados en la pereza y el egoismo; este hombre á quien se habia dado reputacion de pensador, tenia tambien su sistema y se esforzaba á desenvolver, ante un auditorio maravillado una cierta *triada*,